

# LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico [sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx](mailto:sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx)  
En Internet [www.lahojavolandera.com.mx](http://www.lahojavolandera.com.mx)

NO. 301

## EL PULSO DE LA ENSEÑANZA ES LA PERSUASIÓN

*George Steiner*

1929-

*George Steiner (de origen vienés, nació en París) estudió en la Universidad de Oxford donde se doctoró en Filosofía y Literatura y ha sido profesor de las universidades de Stanford, Princeton y Nueva York. En el año 2001 fue galardonado con el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. De su extensa producción destacan, entre otras obras: **Lenguaje y silencio** (1958), **Nostalgia de lo absoluto** (1974), **Pasión intacta y Gramática de la creación** (Ambas de 1996) y **Lecciones de los Maestros** (2004). En esta última, compuesta por la serie de conferencias que el autor dictó en la Universidad de Harvard en los años 2001 y 2002, el profesor Steiner se cuestiona la legitimidad de la profesión de enseñar y ofrece interesantes respuestas a interrogantes tales como: ¿Qué es lo que confiere a un hombre o a una mujer el poder para enseñar a otro ser humano? ¿Dónde está la fuente de su autoridad? ¿Cuáles son los principales tipos de respuesta de los educados? Aquí recogemos algunos fragmentos de esta obra.*

---

El pulso de la enseñanza es la persuasión. El profesor solicita atención, acuerdo y, óptimamente, disconformidad colaboradora. Invita a la confianza: «sólo se puede cambiar amor por amor y confianza por confianza», como dijo Marx, con idealismo, en

sus manuscritos de 1844. La persuasión es tanto positiva –«comparte esta habilidad conmigo, sígueme en este arte y en esta práctica, lee este texto»– como negativa –«no creas esto, no malgastes tiempo y esfuerzo en aquello»–. La dinámica es la misma: construir una comunidad sobre la base de la comunicación, una coherencia de sentimientos, pasiones y frustraciones compartidas. En la persuasión, en la solicitud, aunque sea del género más abstracto y teórico –la demostración de un teorema matemático, la enseñanza del contrapunto musical–, es inevitable un proceso de seducción, deseada o accidental. El Maestro, el pedagogo, se dirige al intelecto, a la imaginación, al sistema nervioso, a la entraña misma de su oyente. Cuando se enseñan destrezas físicas –deporte, ejecución musical–, se dirige al cuerpo. El hecho de dirigirse y el de recibir, lo psicológico y lo físico, son estrictamente inseparables (vean una clase de ballet en pleno funcionamiento). Se apela a una totalidad de mente y cuerpo. Un Maestro carismático, un «profe» inspirado toma en sus manos, en una aprehensión psicosomática, radicalmente, «totalitaria», el espíritu vivo de sus alumnos o discípulos. Los peligros y los privilegios no conocen límites.

Toda «irrupción» en el otro a través de la persuasión o la amenaza (el miedo es un gran profesor) raya en lo erótico, lo libera. La confianza, el ofrecimiento y la aceptación tienen unas raíces que son también sexuales. La enseñanza y el aprendizaje se



Febrero 25 de 2010

**Academia de Humanidades FES-Acatlán**

ven determinados por una sexualidad del alma humana de otro modo inexpresable. Esta sexualidad erotiza la comprensión y la *imitatio*. Añádase a esto el elemento clave de que, en las artes y en las humanidades, el material que se enseña, la música que se practica y se analiza, están *per ser* cargados de emociones. Dichas emociones, en una parte considerable, tendrán afinidades inmediatas o indirectas con el ámbito del amor. Intuyo que las sollicitaciones de las ciencias utilizan su propio *eros*, aunque de una manera más difícil de parafrasear.

Una «clase magistral», una tutoría, un seminario, hasta una conferencia, pueden generar una atmósfera saturada de tensiones cordiales. Las intimidades, los celos, los desencantos se irán convirtiendo en movimientos de amor u odio o en complejas mezclas de ambos. La puesta en escena contiene deseo y traición, manipulación y distanciamiento, al igual que en el repertorio del *eros*. «Eres el único amante que he tenido que sea verdaderamente digno de mí», se jacta Alcibíades, aunque sólo sea porque Sócrates, como todo auténtico Maestro, «es el único hombre en el mundo que puede hacer que me sienta avergonzado».

Con el transcurso de los milenios, en innumerables sociedades la situación de la enseñanza, la transmisión de conocimiento, de técnicas y de valores (*paideia*) han unido en estrecha intimidad a hombres y mujeres maduros, por un lado, y a adolescentes y adultos jóvenes, por otro. Es en este enredo donde la fealdad física puede seducir a la belleza; pensemos en Miguel Ángel y Ca-

valieri. En la Academia platónica o en el gimnasio ateniense, en la casa alargada papú, en las escuelas privadas británicas, en seminarios religiosos de todos los matices, el homosexualismo no sólo ha prosperado sino que ha sido considerado como educativo. El influjo erótico que el *magister* tiene a su disposición, las tentaciones sexuales que exhibe el alumno, conscientemente o no, polarizan la relación pedagógica. Creo que es inherente a la enseñanza efectiva, como lo es al discipulazgo realizado, un ejercicio de amor o de ese odio que es la sombra del amor. En la antigua Atenas, este ejercicio fue abiertamente cultivado y filosóficamente avalado. También en Sócrates, suprema encarnación de lo erótico y de la abstinencia. Una vez más, esta dualidad forma parte de su «rareza».

Lo más raro de todo son los métodos pedagógicos de Sócrates, sobre los cuales nos informa Platón. Han sido objeto de asombro o de escarnio, de especulación filosófica y política desde Aristófanes. La técnica de preguntas y respuestas, basada en la refutación, no transmite conocimiento en un sentido ordinario, didáctico. Pretende provocar en el que responde un proceso de incertidumbre, una indagación que ahonda hasta convertirse en autoindagación. La enseñanza de Sócrates deviene un autodidacta, especialmente en la ética. Pues el propio Sócrates confiesa ignorancia; la sabiduría que le es atribuida por el oráculo de Delfos consiste únicamente en la clara percepción que tiene de su propio conocimiento.

Fuente: George Steiner, *Lecciones de los Maestros*, traducción, de María Condor, México, Ediciones Siruela-FCE, 2004, pp. 33-35.

**PROFESOR**, consulta la HV en Internet. En este número:

*De los profesores*: “14 de febrero día de la «amistad y el amor»” por Juan Antonio Castañeda Arellano.

*De los estudiantes*: “Lo que en verdad es terror” por Mario Alberto García Guerrero.

*De la HV*: “La genialidad pedagógica de Sócrates y su principio pedagógico” por Guillermo Dilthey.